

Homenaje a cinco voces

En los 75 años de Gabriel García Márquez

Ignacio Solares, Hernán Lara Zavala, R.H. Moreno-Durán,
Pedro Ángel Palou y Eliseo Alberto

En el marco de la II Feria de las Letras de Coyoacán 2003, el pasado 6 de marzo, día del 75 cumpleaños de Gabriel García Márquez, la Delegación Coyoacán organizó una mesa conmemorativa a la que invitó a participar a cinco reconocidos escritores. Como una forma de sumarse a la celebración, Los Universitarios reúne en estas páginas los textos allí leídos y los presenta juntos, como una suerte de concierto a cinco voces donde cada invitado hace su lectura particular y rinde su personal tributo, pero que se construye como una unidad, como un solo homenaje, de todos, para Gabo: por sus 75 años de vida, por los recién pasados 35 de Cien años de soledad, por los 20 cumplidos en diciembre de recibir el Premio Nobel, por escribir Vivir para contarla... y también por lo que falta.

García Márquez y el océano literario

Ignacio Solares

“Sólo la poesía es capaz de llegar a las capas más profundas del inconsciente colectivo”, dice Jung. Cuando leo esto, recuerdo esa esclarecedora imagen que abre *Vivir para contarla*; Gabo, de la mano de su madre, emprende un viaje casi iniciático a las profundidades del viejo Aracataca, del mítico Macondo, y que servirá como punto de partida para el primer tomo de sus memorias. Así, con sus plenos 75 años de edad, García Márquez, a manera de un ejemplar aventurero de ese inconsciente colectivo, ha vuelto a sus orígenes —reales y míticos— para contarnos y recrearnos su vida y el nacimiento de la

vocación literaria que lo ha vuelto imprescindible para conocernos un poco mejor sus lectores, y conocer un poco mejor a nuestro prójimo.

Hay más de una coincidencia en este sentido con lo junguiano.

En una ocasión le preguntaron a García Márquez a dónde iban las novelas que escribía y respondió que a donde van todas las novelas que se escriben en este planeta: al océano universal. Definición reveladora del inconsciente colectivo, si la hay, y que nos refiere de inmediato a lo onírico, pero que también habla del lugar tan especial



Jesús María Zamora, *Sin título*, 1910



Gonzalo Ariza, *Camino de la boca del monte*, 1955

que ocupa ahí, en ese océano universal de sueños y novelas, la obra de García Márquez. Para que una obra de ficción se adentre en las capas profundas de nuestra mente o de nuestra alma (si se nos permite un término tan riesgoso), para que una obra de ficción llegue ahí, debe añadir al mundo, a la vida, algo que antes no existía, que sólo a partir de ella y gracias a ella formará —ya— parte de la realidad real, por llamarla así, por más que sea una pura ficción, un puro sueño, un puro cuento. Por eso el artista siempre es “otro”; es él y “lo otro”, lo oculto, dualidad que lo obliga a los más peligrosos equilibrios (y desequilibrios, por supuesto).

Un detalle más: a los cuatro años, nos dice García Márquez, había dibujado a un mago que le cortaba la cabeza a su mujer y luego se la volvía a pegar; y nos dice que desde ese entonces ha vivido esa dualidad que sólo la literatura puede ofrecer, la de la doble vida, la de habitar aquí y ahora

y allá y entonces, la de una vida de mago y de poeta, la de revelador de sueños colectivos. En cierto sentido, del más profundo sueño de nuestra mágica realidad latinoamericana.

Su vida ha sido un vertiginoso ir y venir de la epopeya al drama, del reportaje periodístico al guión cinematográfico; los límites entre la realidad y la literatura se pierden, se confunden, de manera que uno se pregunta, ¿qué fue primero Macondo o Aracataca?, ¿quién disparó primero, Nicolás Márquez o Aureliano Buendía? Y así, como personaje de novela, fue compañero del legendario cura guerrillero Camilo Torres; fue testigo de primera línea de la revuelta en Bogotá a raíz del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Él mismo lo ha dicho, en una entrevista por allá por el 74: su verdadera vocación es la de pres-tidigitador. Pero finalmente es el poeta el que determina a todos los demás García Márquez, aquél que descubrió el hielo en las primeras